

Ni de Dios.

Emilia Sanz



Image not found.

Capítulo 1

Lo confieso ahora para no callarlo para siempre. Hoy me declaro desfalleciendo, con voz añorante en mi garganta. Recordando las tardes en las que con besos nos defendíamos de la simplicidad del mundo, tardes en las que sin ser de mi fue de ti.

A ti que nunca te pude agarrar. Tan intangible, más complejo que el vapor, más engañoso que el humo.

Tu tan cínico al estar tan guapo hoy, con tu camisa arremangada y tu sonrisita de lado y yo más ignorante que indefensa vuelvo a caer al pozo engañoso que yo ya conozco bien, y en vez de tratar de salir, lo he hecho mi hogar por que se que si yo me voy, tu ya no regresas.

Yo siendo tan tuya y tu que no eres ni de Dios. Si yo te hubiese inventado te hubiera echo mas de mi y menos del mundo, menos... perfecto. Sin esas tus costumbres y manías de los que soy más consciente yo que tu mismo.

Tú que besas como si el mismo diablo te hubiera entrenado, que tocas como si tuvieras yemas de fuego.

Sueño con esas muñecas gruesas y plenas, con las venas que las recorren como carreteras azules en una ciudad con un solo habitante: esta pena de quererte más cada que trato de olvidarte.

Colecciono los hilos de tus tés y los bordes de tus tazas de café. Esas que besas suave y despacito y yo las envidio y me vuelvo agua y caigo al suelo al imaginarme ellas.

Con que se rompe ese escudo que te rodea y no me permite acercarme? como Dali en Nueva York. Como Leonardo en Louvre, te observo y trato de descifrar y te imagino mio pero no te puedo ni tocar. Asi tu, con tus marcos de palabras repetidas y brochazos misteriosos que no tienen empiezo ni fin. Cuando más creo que te tengo, mas lejos te vas.